

# Presentación

La elección de julio de 2003, al ser tan heterogénea, se distinguió y diferenció de cualquier otro proceso electoral en nuestro país. Nunca como en esta ocasión se dieron tantas lecturas, consecuencia de la gran diversidad de escenarios que se presentaron a lo largo y ancho del país. Por lo general, las elecciones en México habían alcanzado siempre alguna tendencia general y de fácil lectura, ya fuera un claro dominio del viejo partido oficial o la manifestación de un doble bipartidismo hasta cierto punto segmentado, con una disputa PRI-PAN en el norte del país y una disputa PRI-PRD hacia el sur.

La de 2003 es la elección más compleja de la historia moderna de México y, lo más lógico y coherente es entenderla dentro del profundo proceso de cambio, pero más en perspectiva rumbo al 2006, que como continuidad de la elección del año 2000. La polarización que alcanzó la contienda hace tres años, gracias al conocido efecto Fox, no retornó al estado anterior sino que generó una mayor fragmentación del sistema partidario. Si bien la transición mexicana no dio como resultado una sustitución de los actores políticos fundamentales, sí implicó una modificación sustancial en su interior. Los partidos mexicanos son prácticamente los mismos, pero su composición interna, definición política y estratégica son de naturaleza distinta.

En esta entrega de *El Cotidiano* buscamos abordar, a través de un grupo de especialistas, la manera en que las diferentes formaciones partidarias enfrentaron el proceso electoral, los problemas internos que tuvieron y las consecuencias de las decisiones tomadas. Es evidente que los partidos han evolucionado más lentamente que el propio escenario político, pues al convertirse en parte de la centralidad de la vida política en el país, los riesgos que toman generan enormes reacciones hacia dentro y hacia fuera de los mismos. No obstante, lo que hagan o dejen de hacer las fuerzas políticas, habrá de repercutir en el futuro inmediato y, por tanto, su medición o seguimiento, se convierte en un elemento vital para comprender la construcción de los consensos sobre el destino del país.

En buena medida, pareciera que los distintos partidos están poniendo a prueba sus estrategias en función de la contienda presidencial del 2006. En ese mismo sentido las diferentes fracciones internas están midiendo sus fuerzas, ya que en ninguno de los principales partidos algún grupo ha logrado imponerse sobre los demás. Puede señalarse que los propios partidos están aprendiendo a vivir en los tiempos de la democracia, misma que, si se ha logrado imponer en el exterior, en consecuencia también se tendrá que desarrollar al interior.

Después de todo, la verdadera historia de las elecciones y los partidos políticos en México, en realidad, apenas comienza. Al cambiar las condiciones de la competencia electoral y las características del sistema de partidos, las viejas herramientas utilizadas para analizar a las formaciones políticas han tenido que desarrollarse. Hoy el análisis político electoral requiere de mayor rigor y sistematización, con tal de vislumbrar hacia delante las próximas contiendas, más complejas porque cada vez habremos de observar mayor cantidad de intereses y, sobre todo, actores participando.

**Juan Reyes del Campillo**  
Coordinador del número